



HOMENAJE DE DESPEDIDA: PROFESOR ALDEN GAETE JENICECK

Carmen Balart Carmona
Decana

Hay momentos difíciles de abordar en la vida y éste, jueves 09 de agosto de 2007, es uno de ellos: despedimos, definitivamente, de un profesor del Departamento de Historia y Geografía, de un académico muy querido por los integrantes de la Facultad de Historia, Geografía y Letras, de un colega y amigo, de Alden Gaete Jeniceck.

Ha llegado el momento de decir esa dolorosa y larga palabra de dos sílabas: ADIÓS. Despedirse siempre es doloroso, pues hace evidente una profunda contradicción: el recuerdo de una vida compartida, que se agolpa, en nuestra memoria, en sus detalles, en sus gestos, en sus circunstancias; y la irremediable separación, que nos abre una ventana que nos produce escalofrío, que nos abre una interrogante, que nos pone ante el misterio de la muerte.

Y, recordar es volver a vivir en la imaginación lo vivido. Recordar, entonces, es un hacer, un reconstruir imaginariamente la vida que fue. En este recordar, quisiera, libremente, aludir a algunas facetas humanas de Alden:

- Su personalidad. Quisiera rememorar su alegría y su espíritu juguetón, que muy bien traducía en un: *Aquí está lo que me encargó, patroncita* o *Diga usted, patroncita*. Esa palabra con que me designaba: *patroncita*, no indicaba una subordinación, sino el espíritu bien dispuesto de quien acomete los quehaceres académicos con honestidad, con diligencia, con prontitud de servicio en beneficio de su carrera académica y, por consiguiente, de su Universidad. También, quisiera traer al presente de estas palabras, su mirada entre cazorra y risueña, que nunca perdió, ni siquiera cuando ya estaba gravemente enfermo, como si quisiera que el otro no se entristeciera, no se preocupara, como si deseara dejar una cálida acogida, como si sintiera hasta el último momento que la existencia valía la pena vivirla.
- Su compromiso personal y profesional. Igualmente, destaco su compromiso personal y profesional con su tarea de educador, con su Departamento, con su Facultad, con su Universidad. Dos buenos ejemplos sirven para ilustrar mis palabras:
 - El año 2002, en el mes de octubre, concurrimos al Instituto de Letras de la Universidad de Brasilia, Brasil, donde se celebraba el Congreso Internacional de Humanidades: "Palabra y cultura en América Latina: Brasil-Chile", cuyo tema específico ese año fue: *"Tradición y contemporaneidad: herencias y desafíos en América Latina"*. Ese Congreso, al que aludimos, se realiza, alternadamente, entre nuestra Universidad y la de Brasilia. Entonces, reconocí, una vez más, al profesor Gaete serio, muy bien informado para hacer una entrega correcta y adecuada del contenido de su ponencia. Incluso, me llamó la atención que no sólo cuidaba el fondo de su texto; sino, asimismo, había una preocupación formal de su persona,

y, muy elegantemente, se presentó, esa mañana, ante la audiencia del anfiteatro de Rectoría.

- La otra situación se refiere a la Comisión Conjunta integrada por académicos de esta Facultad y del Departamento de Formación Pedagógica, con el fin de estudiar una modalidad de acercamiento entre la especialidad y educación en beneficio de una formación de calidad de nuestros estudiantes. La Comisión sesionó en forma periódica durante el año 2006; hubo, además, trabajos de subcomisiones y tareas específicas encargada a cada académico, de acuerdo con su especialidad. Alden trabajó, por una parte en el tema de las competencias; y, por otra, se encargó, en calidad de especialista en geografía urbana, de elaborar el texto referido al estudio que cuantifica, por sectores de la región metropolitana, la población de estudiantes que ingresa a nuestra Universidad: situación económica y socio-cultural de la familia, comuna donde vive, establecimiento donde cursó la enseñanza básica y secundaria, nivel de ingreso, etc. Con los datos que aportó, fue de gran ayuda para conocer más y mejor a nuestros alumnos; y, también, fue un gran y entusiasta colaborador en la Comisión Conjunta, en beneficio de la calidad de la enseñanza que se busca entregar a nuestros educandos.
- Su rol como docente. Asimismo, es necesario referirse a su rol de docente que quedó demostrado por la cercanía que tuvo con sus estudiantes del Departamento de Historia y Geografía. Siempre estuvo cerca de ellos, ya fuera como académico, por la calidad de la entrega de conocimientos en las clases; ya fuera como persona porque comprendía y ayudaba a sus alumnos, incluso en los difíciles momentos de reivindicación social.
- Su compañerismo. Tampoco podría olvidar sus rasgos de compañerismo, de lealtad, de solidaridad, de colaboración. Si alguna vez, en la Facultad, necesitábamos un artículo para publicar, una ponencia para el Congreso de Humanidades, una colaboración para integrar una comisión, Alden siempre estuvo allí, ya fuera con el artículo o con la ponencia, ya fuera en el seno de la comisión; y siempre entregó el texto de su artículo o de su ponencia o integró alguna comisión, con un cariñoso y acogedor: *Aquí está su encargo, patroncita* o con un *Aquí estoy para cumplir patroncita*.
- Su amistad. Como olvidar su amistad, la que me demostró, generosamente, en diferentes ocasiones. Ahora, quisiera recordar un momento en que pasé por circunstancias difíciles. En cierta ocasión, Alden que estaba cerca de mí se acercó y me dio su apoyo, me brindó su protección, me acogió fraternalmente. Y yo sentí una profunda deuda de gratitud hacia Alden y no sé si supe, pude o me atreví, a través de una palabra amiga, agradecerle ese gesto de amistad, ese rasgo de compañerismo. Y ya que no podré hacerlo personalmente, quisiera dejarlo por escrito, en la revista *Contextos*, para que ese hecho sea conocido por todos y perdure en el tiempo, más allá del presente en que escribo estas líneas.
- Su familia. No quisiera sólo recuperar a Alden profesor, académico, amigo, igualmente, desearía recordarlo en su calidad de esposo y padre, al lado de Ingrid, compartiendo una vida, una familia por largos años. Siempre los vi, a Ingrid y a Alden, muy unidos, cercanos entre sí y con sus hijos, Marcos y Martina. Al respecto, quisiera recordar dos hechos relacionados con su familia:

- Uno, anecdótico: nuestra llegada a Santiago, en octubre de 2002, desde la Universidad de Brasilia, con motivo del Congreso Internacional de Humanidades. Ingrid con Marcos y Martina fueron a esperar a Alden al aeropuerto Arturo Merino Benítez. Lo increíble de esto era que Ingrid había ido con sus dos hijos en bus a buscar a Alden. Y, yo me quedé pensando: ¿cuántas mujeres, llevando a sus hijos, habrían atravesado medio Santiago, en bus, para ir al aeropuerto a esperar al esposo? Hermoso gesto de fraternidad conyugal, de compañerismo compartido, de amor estable.
- El otro hecho, es definitivo y trascendente en la ruta de una vida. Alden e Ingrid fueron muy unidos, como pareja, en la vida familiar, en la universidad y, también, en la enfermedad. Ingrid estuvo al lado de Alden en todo el período de su enfermedad. Lo cuidó amorosamente, le dio coraje para seguir viviendo, lo animó a tomarse los remedios, lo cuidó con el desinterés del amor verdadero, estuvo con él hasta el momento final, incluso lo acompañó en el instante de su muerte. Esta profunda relación de pareja emocional, por la estrecha cercanía que mantuvieron entre sí.

Decíamos que el Adiós trae aparejado el sentido de la separación sin vuelta, el no retorno, el aislamiento; mas quedémonos no con el alejamiento, sino con la puerta abierta de la memoria de años de convivencia en la Universidad y releguemos todas las pequeñeces de las cargas negativas para quedarnos con el recuerdo de la amistad, del trabajo compartido, de la risa que alegra, del vínculo de la buena acogida que nos recibe cuando lo necesitamos, del saludo que abre una mañana cualquiera en que nos sentimos tristes. En otras palabras, quedémonos con la energía positiva, que significa afecto, solidaridad, entrega, compañerismo, fraternidad. Ante nosotros, se abre la etapa de atesorar los recuerdos que se guardan en el corazón, los que nos aproximan, aunque los caminos, físicamente, se aparten.

Desearía leer un poema de un poeta chileno, de Miguel Arteche, puesto que sus palabras guardan una intrínseca relación con la circunstancia que estamos viviendo: la desvinculación, la partida, el viaje, el adiós, la muerte:

Hay hombres que nunca partirán,
y se les ve en los ojos,
pues uno recuerda sus ojos muchos años después de que han partido. [...]
Pero siempre, con la desolación de su ausencia,
uno comprende que no han vivido en vano, [...]
Y los hombres que nunca partirán
suelen no aparecer en los periódicos,
suele no hablarse de ellos en las radios,
su imagen no gesticula en la televisión;
no son gente importante,
ni circulan entre las altas esferas. [...]
Pero dejaron abiertos, bien abiertos sus ojos,
para que nunca los olvidemos cuando hayan partido.

Una profesora que, por razones de jubilación, dejó la Universidad hace un tiempo atrás, expresó en el momento de la despedida que partir no es un irse definitivamente; sino una posibilidad de integrarse a la memoria, al recuerdo de la institución. Palabras que muy bien podemos hacer nuestras en este momento.

Unas frases finales para irnos despidiendo de ti:

- *Alden, profesor, maestro, amigo, tu espíritu ya flota libremente entre nosotros.*
- *Alden, tu esposa, tus hijas, tus compañeras de trabajo, tus estudiantes, tus amigos, te decimos que morir, "es dejar el recuerdo / en el alma de cada uno", "es dejar un espacio vacío / y un espacio lleno de vacío."*
- *Alden, amigo, descansa en paz.*